

# CORAZÓN ORATORIANO

Ficha No. 2



¿Qué quiere decir esto de “corazón oratoriano”?

CORAZÓN ORATORIANO “para don Bosco es fervor, celo, ponerse a disposición con todos los recursos, búsqueda de nuevas intervenciones, capacidad de resistir en las pruebas, voluntad de recuperarse en las dificultades o derrotas, optimismo cultivado y difundido; es aquella actitud solícita llena de fe y de caridad que encuentra en María un ejemplo luminoso de donación de sí”.

El “corazón oratoriano” no puede ser limitado sólo a un lugar: es nuestra identidad salesiana.

a) El “corazón oratorio” brota de una experiencia personal del amor de Cristo, Buen Pastor. Es sentirnos parte de una familia por Él amada con tanta bondad y misericordia. La bella noticia es que en primer lugar somos amados por Dios: Él nos ama primero y lo nuestro es siempre una respuesta a este amor que quiere conquistarnos. Es de verdad una noticia provocadora, que nos sacude, porque aquello que vivimos en la sociedad y posiblemente también en nuestras relaciones personales y familiares es que el amor necesitamos ganárnoslo...

b) El “corazón oratorio” es sentirnos todos responsables para que esta buena noticia de un Dios-Padre misericordioso sea conocida en todo el mundo, sobre todo llegue a quienes son marginados. Por esto Don Bosco y Madre Mazzarello se dedicaron a los/as jóvenes, especialmente aquellos más pobres. Estamos llamadas continuamente a comprender quiénes son estos jóvenes más pobres hoy, para dar cada uno/a su propia contribución. En nuestra vida diaria, cotidianamente tenemos muy de cerca experiencias de pobreza y marginación en nuestro ambiente. Nuestros mismos vecinos nos pueden ayudar a tener una mirada más profunda, a ver los retos y descubrir los recursos del contexto, a encontrar a las personas más requeridas de nuestro cariño y apoyo.

Existen muchos niños, adolescentes y jóvenes que están “físicamente” vecinos a nosotros, pero “psicológicamente” lejanos; adolescentes del umbral, que viven junto a nosotros, algunas veces disturbando y desafiando nuestra paciencia, pero que no entran; los jóvenes de la calle, que muestran indiferencia y nos rechazan.

Pidamos ayuda para conocer personas y organismos con los cuales sea posible tejer redes, descubrir nuevas actitudes e iniciativas que toquen la vida de los jóvenes.

c) El “corazón oratorio” es relación. Don Bosco nos enseña que la llave para llegar a los otros es el corazón. La relación es

aquella puerta que puede ser abierta o cerrada hacia el otro que es persona, lo hemos experimentado cuando percibimos relaciones funcionales y frías.

No se trata de instrumentalizar o manipular las relaciones, sino creer que éstas son el lugar del encuentro que forma y transforma, que es necesario entender que es Dios quien nos ayuda a vivir con claridad toda relación. “Corazón oratoriano” es tejer relaciones de cercanía, de atención, comenzando por aquellas personas que viven cerca de nosotras/os.

d) El “corazón oratoriano” es *Da mihi animas cetera tolle*, es decir, disponibilidad a cambiar, a aprender cosas nuevas e inéditas, a ser creativas, a entrar en red con tantas muchachas y muchachos, a fin de que las nuevas generaciones tengan vida.

Para lograr lo anterior necesitamos estudio y preparación para conocer las realidades que los jóvenes viven.

Es necesario estudiar, con una cierta profundidad y solidez. El estudio exige disciplina y ascesis...

Don Bosco diría que propongamos a los jóvenes “la meta alta de la santidad”, que podemos traducir como ayudar a los jóvenes a encontrar el sentido y la alegría de vivir, no obstante la situación en que se encuentren.

El contexto de hoy ofrece tantos desafíos que tienen fuertes consecuencias sobre la vida de los jóvenes y sobre su modo de concebir la propia identidad, la familia, la sociedad, el mundo, Dios, etc.

- ¿Estamos prontas, a afrontar esto, o seguimos sólo los eslogan de moda o la corriente más aceptada por la mayoría?
- ¿Cómo podemos ser guías si nosotras no nos ponemos en actitud de búsqueda para tener una respuesta más profunda, para dar razón de nuestra esperanza?

**Esta actitud se cultiva a través de la oración, el estudio y el diálogo. Pidamos al Espíritu Santo para que esté siempre presente y nos ilumine.**

Otra forma de ascesis a la cual estamos llamadas hoy es a testimoniar el Evangelio con nuestra propia vida.

Jesús nos enseña: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los amo a ustedes. Ninguno tiene un amor más grande de este: dar la vida por los propios amigos” (Jn 15,12-13).

e) “Corazón oratoriano” es crear ambiente, las nuevas generaciones lo necesitan porque carecen de ello. Vivimos en un mundo donde, no obstante las grandes posibilidades de comunicación, la tendencia frecuentemente es vivir solo para uno mismo, dejando sentir una profunda desilusión y soledad.

En este sentido una esmerada educación a las relaciones puede mejorar nuestro modo de vivir, de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y con el cosmos.

- Porque en síntesis, “CORAZÓN ORATORIANO” es la pasión educativa del Da mihi animas cetera tolle, espiritualidad y estilo educativo del Sistema Preventivo, y también una gran creatividad que surge de la caridad, del amor.
- El CORAZÓN ORATORIANO es criterio de identidad, de resignificación y metodología. Implica ser conscientes de que hoy la salvación de los jóvenes nos pide ayudarles a descubrir el sentido de su vida, a hacer experiencia del encuentro con Jesús, que abre la vida a la trascendencia, a una relación más verdadera con los otros, y a comprender la vida como un don que se ha de ofrecer generosamente.

- El “CORAZÓN ORATORIANO”, que nos anima individualmente, nos abra a una relación sincera, confiada y auténtica con los jóvenes para hacerles sentir el amor de Dios.
- El “corazón oratoriano” nos haga saber cómo llevar a los jóvenes a Dios y Dios a los jóvenes. El “corazón oratoriano” nos ayude a saber desprendernos de todo aquello que no sirve para la salvación de los jóvenes, y a conocer el momento oportuno en el cual “disminuir” para que sea Dios quien “crezca” en la vida de los jóvenes.
- Es muy hermoso constatar que ¡el “CORAZÓN ORATORIANO” crece también en los jóvenes! Se convierten en jóvenes que tienen sólidas raíces que dan seguridad a su identidad, y al mismo tiempo llegan a ser jóvenes con alas para volar, para andar junto a aquello que es “normal y común” y acoger las llamadas de nuestro tiempo, tantas veces repetidas por el Papa Francisco, a salir y caminar en las periferias, a ser levadura entre los amigos.

COMPARTO con las exalumnas que nos reunimos:

1- Haz una lista con los nombres de algunos niños, adolescentes o jóvenes que disturban, que desafían la paciencia, que viven en la calle y que son indiferentes a nuestra propuesta educativa.

2- Describe las características del ambiente donde vives y confróntalas con las del Oratorio de Don Bosco. Encuentra semejanzas y diferencias.

3- Pregúntate: ¿cómo son mis relaciones con los niños y jóvenes con los cuales convivo? ¿Se parecen mis relaciones a las de Don Bosco y sus jóvenes?

4- ¿ En que se parece tu “dame almas y llévate lo demás” a la vivencia de Don Bosco? ¿Qué podrías mejorar para asemejarte más a él?

5- De que manera “creas ambiente” agradable en tu familia para que tus hijos y sus amigos, sobrinos y nietos quieran permanecer a tu lado? ¿Salen corriendo para su casa o tienes que “correrlos” para que vayan a su casa?